

Por último, hay que resaltar que el presente libro es fruto de una obra magna de Juan Nadal, publicada en tres volúmenes en la *Bibliotheca Sanctorum* y que lleva por título *Le Chiese Orientali*. Desde aquí animamos al editor para que haga posible la aparición de esta verdadera joya en una edición española, ya que constituye un hito bibliográfico mundial.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Córdoba

OLAGÜE, Ignacio, *La revolución islámica en Occidente* (Córdoba: Plurabelle, 2004), 527 pp.

La editorial cordobesa Plurabelle ha rescatado una muestra de la literatura científica de los últimos años: el controvertido libro de Ignacio Olagüe (*La revolución islámica en Occidente*), donde entran en tela de juicio las tradicionales tesis historiográficas sobre cómo se produjo la invasión árabe en la Península Ibérica. La obra de Olagüe no sólo es controvertida por las tesis que postula y defiende, sino incluso por los caminos editoriales que ha recorrido. La primera vez que se publicó este libro fue en el año 1969, en Francia y en lengua francesa, con el atrevido título de *Les arabes n'ont pas envahi l'Espagne*, título que, dicho sea de paso, no gustó en absoluto al autor porque, según él, sólo reflejaba el espíritu mercantil francés de aquella época. En 1974, la Fundación Juan March consigue publicarlo tras reunir el manuscrito completo y, ahora, con el título deseado por Olagüe. A partir de su publicación, la obra del investigador vasco, contemplada y repudiada en el ámbito universitario nacional e internacional, sufrió un paulatino proceso de eliminación más propio de la censura de los años anteriores a su salida a la luz pública que de los años en que fue publicada. Los cuatro argumentos esenciales sobre los que formula Olagüe sus tesis son los siguientes:

1) Las crónicas que tratan de una invasión árabe están extraídas de un texto de Isidoro Pacense, cuya narración llega hasta el año 734; una historia escrita en lengua árabe por Ibn Abī Rikā' (891); otra del egipcio Abd al-Ḥakam (871); dos crónicas redactadas en latín, la de Alfonso III que data de 833 y la Crónica de Albelda, de la misma fecha; los demás escritos ya pertenecen a los siglos XI y XII y están todos escritos en árabe. Afirma Olagüe que, basándose en estos textos, no se puede inferir que se produjera una invasión armada árabe en la Península. Por citar un ejemplo: en la Crónica de Alfonso III se dice

que en Covadonga lucharon 240.000 árabes, asunto harto dudoso porque no existe espacio material para dar cabida a este número de personas.

2) La famosa traición del conde Don Julián en la batalla de Guadalete puede ser interpretada así: Don Julián, noble andaluz, combate por su independencia contra el goda Rodrigo —recordemos que la Bética no fue goda— y llama en su ayuda a aliados del otro lado del Estrecho.

3) Un ciudadano hispanorromano, civilizado y culto, en los siglos VII y VIII, ante la alternativa de una cultura visigótica bárbara, y más rudimentaria aún en el norte de Europa, tenía necesariamente que volverse hacia la única cultura civilizada de aquella época, la islámica, heredera y portavoz de la sabiduría antigua. Los hispanorromanos se islamizaron de la misma manera que ahora, por motivos diversos, nos americanizamos sin necesidad de que desembarquen los marines en el Guadalete.

4) Es muy difícil entender cómo en cien años, los árabes, que eran unas tribus nómadas y poco numerosas, conquistaron un imperio de 9.000 kms, en tiempos cada vez más cortos cuanto más se alejaban de su base; 53 años para Túnez, 10 para África del Norte y 3 para la Península Ibérica. Según el mito de la invasión, Tārik tenía 7.000 hombres y Mūsā b. Nuşayr traía 18.000; de modo que con 25.000 hombres derrotaron en tres años a los diez millones de iberromanizados, que a la sazón ocupaban la Península Ibérica, que resultó, en esta ocasión, un manso territorio incompatible con las ancestrales tradiciones heroicas de Numancia, Viriato, Indibil y Mandonio, Daoiz y Velarde y demás supuestas glorias nacionales. Lo que sucedió, según Olagüe, fue más bien una difusión cultural por la que la Península adoptó, paulatinamente, la cultura islámica, excepto en ciertos reductos norteños, cántabros y pirenaicos, que iniciaron una guerra de conquista y unificación territorial. Tanto los conquistadores cristianos, para justificar religiosamente sus ocupaciones, como los religiosos cristianos, para justificar su fracaso en la Península Ibérica, estuvieron interesados en el fomento y desarrollo del mito de una invasión armada árabe, cuando la «Reconquista» fue, en realidad, una contienda civil.

El lector tiene en sus manos, como hemos dicho, una obra especial, polémica obviamente, cuyo mérito radica no sólo en las tesis que propone sino en el desarrollo editorial propio que ha tenido a lo largo de estos años, lo que dota al escrito de Olagüe de un valor a la

vez intrínseco e interesante. La editorial cordobesa Plurabelle, además, ha renovado la edición con aportaciones importantes como la traducción de los textos latinos, ingleses y franceses que en el original no aparecían traducidos, así como con la elaboración de dos índices, temático uno y onomástico el otro.

Antonio J. MIALDEA BAENA
Universidad de Córdoba

PARRY, Ken *et alii* (ed.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity* (Oxford: Blackwell Publishers, 2001), 581 pp. [1ª reimp. del original de 1999].

Habida cuenta del interés que desde hace ya bastantes años muestran los estudiosos por el cristianismo oriental, era necesaria la aparición de una obra de estas características, que reuniese, por una parte, los resultados del esfuerzo investigador de grandes especialistas en la materia; y, por otra, que pudiese ofrecer al lector interesado, tanto al competente como al que se inicia en estos asuntos, los conceptos fundamentales que identifican a estos grupos, *a priori* tan dispares, como son los católicos, ortodoxos, coptos, etc, aquello que poseen en común, aquello que los constituye como diferentes. De esta forma, los editores han puesto especial empeño en incluir en el presente volumen los principales aspectos de estas iglesias: la historia, los principales contenidos doctrinales, el arte, la música y la hagiografía.

Para la elaboración de una obra tan compleja como esta era igualmente necesario congregarse, como antes dijimos, una nómina de especialistas en todas las materias que conciernen al cristianismo oriental, y que en aproximadamente 700 artículos permiten que el lector explore y conozca los entresijos de este amplio y rico ámbito de la cultura y de la religiosidad. Este medio centenar de investigadores, que está dirigido por Ken Parry (Lecturer in Religious Studies, Manchester University), David J. Melling (Senior Research Fellow and former Pro-Vice-Chancellor, Manchester Metropolitan University), Dimitri Brady (Chaplain to International Students, Manchester Metropolitan University), Sydney H. Griffith (Profesor of Syriac and Christian Arabic, the Catholic University of America) y John F. Healey (Professor of Semitic Studies, University of Manchester) garantiza la pluralidad y la multidisciplinariedad de perspectivas desde las que se pueden abordar el estudio de un fenómeno de estas características.